

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

Él es Dios de Dios,
Luz de Luz, Dios
verdadero de
Dios verdadero,
engendrado, no
creado,
de la misma
naturaleza del
Padre;
por quien todo fue
hecho;
que por nosotros
los hombres, y
por nuestra
salvación
bajó del cielo,
y por obra del
Espíritu Santo
se encarnó en
María la Virgen,
y se hizo hombre.

Simbolo Niceno-
Constantinopolitano

Niños alrededor del belén el día de Navidad



Con los testigos de la Iglesia

Hay algo que pueda declarar más inequívocamente la misericordia de Dios que el hecho de haber aceptado nuestra miseria? ¿Qué hay más rebotante de piedad que la Palabra de Dios convertida en tan poca cosa por nosotros? Que deduzcan de aquí los hombres lo grande que es el cuidado que Dios tiene de ellos.

San Bernardo, abad, *Sermón primero de Epifanía*

En ningún lugar del mundo ha sucedido un milagro tan grande como en la cueva de Belén: aquí se han unido Dios y el hombre.

Tomás de Kempis (místico del s.xv), *Imitación de Cristo*

Con la enseñanza de la Iglesia

Ya no es el Dios lejano... Él ha entrado en el mundo. Es quien está a nuestro lado... Ésta es una noticia que no puede dejarnos indiferentes. Si es verdadera, todo cambia y también me afecta a mí.

Benedicto XVI, *Homilía de la Nochebuena de 2009*

Con la liturgia de la Iglesia

Hoy grande gozo en el cielo todos hacen,
porque en un barrio del suelo nace Dios.
¡Qué gran gozo y alegría tengo yo!

Mas no nace solamente en Belén,
nace donde hay un caliente corazón.
¡Qué gran gozo y alegría tengo yo!

Nace en mí, nace en cualquiera si hay amor;
nace donde hay verdadera comprensión.
¡Qué gran gozo y alegría tengo yo!

Himno de las Vísperas de Navidad, Liturgia de las Horas

Para profundizar

- CEC 479-486; *Youcat* 71-79. Sermón de Navidad de San León Magno, en la Liturgia de las Horas, oficio de lectura del día de la Natividad del Señor. Explicación de un icono de la navidad en internet.
- Contemplar un belén y escuchar y cantar algún villancico, como *Noche de Dios, noche de Paz*,...(CLN 53).

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Jesús

&

los pastores y los magos

Encuentro con
Jesús el Cristo (1.3)

Por nosotros él se hace pequeño

En el relato del nacimiento de Jesús, salen al encuentro del recién nacido, tanto los humildes pastores de Belén, como los ángeles del cielo. Juntos cantan al recién nacido: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres». Un niño, que no ha encontrado casa para nacer, es llamado «el Señor». Y así otros muchos signos nos señalan un acontecimiento que ha cambiado definitivamente la marcha del mundo.

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz».

Is 9,5



Lucas

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la

noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad»

Lc 2,1-14



«**H**echo semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre.»

Flp 2,7-9

«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?»

«Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos **magos** de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el **Rey de los judíos** que ha nacido? Porque hemos visto salir su **estrella** y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los **sumos sacerdotes y a los escribas** del país, y les preguntó dónde tenía que nacer **el Mesías**. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: **oro, incienso y mirra**. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino. Cuando ellos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto».

Mt 2,1-12

Magos

Eran hombres sabios, provenientes sin duda de Mesopotamia o de Arabia, astrónomos que trataban de encontrar en la observación de los astros algunas explicaciones sobre el devenir del mundo.

Rey de los judíos

Este título no significaba lo mismo para los magos, que buscaban al soberano de un país extranjero, que para Herodes, que cree ser él mismo este rey. Para el evangelista, se trata del rey del nuevo Israel, el nuevo pueblo de Dios, que comprende hombres de todos los pueblos: Jesús, que será crucificado como «rey de los judíos» y resucitará en el misterio de su Pascua salvadora.

Estrella

En aquella época se consideraba que la aparición de un nuevo astro en el cielo señalaría el nacimiento de un gran personaje.

Sumos sacerdotes y escribas

Eran las máximas autoridades civiles y religiosas de Judea: los sumos sacerdotes pertenecientes al Sanedrín y los especialistas encargados de la enseñanza de la Ley.

El Mesías

Enviado definitivo de Dios, consagrado, «ungido» cuyo para la misión. Desde hacía mucho tiempo, los judíos lo esperaban como un rey. Creían que los libraría de la ocupación romana.

Oro, incienso y mirra

El oro era el regalo propio para el rey; el incienso se ofrecía a los dioses; la mirra era un perfume con el que embalsamaban el cuerpo de los difuntos, prefigurando así la muerte de Cristo. Con estos tres regalos se reconoce a Cristo como Dios y como rey, que nace para morir en la cruz.



Gustar la Palabra

A Herodes y al pequeño mundo que le rodea le causa extrañeza y pavor la señal dada por Dios: ¿Qué nos deparará este signo? La hora y el lugar previstos por Dios no coinciden con las mediciones de los hombres. Dios es sin medida y si su venida no perturba el orden de nuestro mundo, su Reino tampoco se encuentra en las cosas de este mundo, como las riquezas que tantas veces nos obsesionan.

Hebreos

Por eso, al entrar él en el mundo dice: Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. «Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.»

Heb 10,5b-7

Juan

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió (...)

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Jn 1,1-5.14

Filipenses

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Flp 2,5-11

Colosenses

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Col 1, 17-20